

## Introducción

Con la publicación del número 2 de *Clivatge*, los editores junto con los miembros de L'Observatori del conflicte Social, hemos tratado de aglutinar alguna idea con la que afrontar la revisión del presente y de reconocer en él las señales, los síntomas o las iniciativas que representan un avance hacia el cambio social. Este era el objetivo inicial de la convocatoria con la que invitábamos a los potenciales colaboradores a que enviaran sus escritos. Pensábamos, además, que debíamos contribuir de alguna manera a remontar el panorama de un presente cargado de conflictos e incertidumbres sociales, muchos de ellos directamente relacionados con la crisis económica actual. En los artículos y reseñas incluidos en esta entrega se apuntan cambios indiscutibles pero, como se descubrirá, todavía sin una dirección segura y sin una articulación social clara. De alguna manera, con la publicación del primer artículo, se indica que una dirección deseable hacia el cambio social podría ser articulada por las ideas del “decrecimiento”. Este es el análisis que nos ofrece Jaime Cantero, señalando cuáles son los principales argumentos y propuestas del “movimiento por el decrecimiento” y realizando una comparación aleccionadora sobre los niveles de penetración y las formas de actuación de este movimiento que se están dando en España y Francia.

Algunos de los cambios que se apuntan son claramente de signo proactivo, como los que promueve la existencia de una Plataforma de Afectados por la Hipoteca, a cuyo análisis se dedica Lluís Mangot en su artículo. Esta Plataforma, con capacidad para actuar en distintos puntos del territorio español, está volviendo del revés la idea que imperaba antes de la crisis sobre los límites del poder de los bancos y sobre el sentido de la justicia social cuando en ésta se confrontan los medios –o su carencia- para hacer efectivo el derecho a la vivienda con la obligación de devolver una deuda contraída para este fin. Con este artículo veremos cómo esta Plataforma ha conseguido poner en jaque a los poderes políticos, económicos y jurídicos; cómo ha sido promotora de un discurso con el que se denuncia el abuso y cómo, mediante este discurso y los resultados provisionales de su actuación, ha persuadido cada vez a más ciudadanos de que para enfrentarse a las situaciones de abuso flagrante no sólo existe la posibilidad de la resistencia sino que también se puede actuar e intervenir aportando propuestas concretas de transformación social. El caso que aquí se analiza creemos que puede ser también pensado como un ejemplo más de las muchas iniciativas de resistencia y acción que se están produciendo en distintos países y sobre otros ámbitos sociales, como las relacionadas con los esfuerzos por salvaguardar la sanidad o la educación públicas, amenazados por los efectos sociales

de la crisis y, sobre todo, por la manera en la que están gestionando esta situación los que ocupan el gobierno.

Otra de las situaciones de cambio apuntado está circunscrita especialmente a Cataluña, que por las características implícitas en el cambio que plantea –y, a la vez, de conflicto- irradia implicaciones sobre el conjunto del Estado español. En esto se concentra el segundo artículo que publicamos y cuya autora, M. del Carmen Líndez, aborda la cuestión sobre el modo contundente en el que recientemente ha reaparecido en escena el movimiento social secesionista en Cataluña. Como dice la autora del trabajo, “el análisis muestra cómo el carácter de algunos de los factores que actuaron como detonantes del movimiento social y de los factores que alientan el movimiento ha hecho imposible que su objetivo final sea desestimado por la diversidad de actores sociales que le dan su apoyo.” Dejamos al lector o lectora la decisión sobre el valor que se debe asignar a esta voluntad de cambio. Como editores lo recogemos aquí por lo que representa en cuanto propuesta de cambio con la que se invalida la forma actual en la que se relacionan los distintos territorios que forman parte del Estado español y se propugna la búsqueda de una forma alternativa en la que estos territorios deberían relacionarse y podrían ser acogidos por el o los Estados resultantes. Como editores nos limitamos a subrayar el potencial transformador que representa la existencia de un movimiento social que es capaz de aglutinar una movilización ciudadana de gran envergadura y libremente articulada y que es, además, radicalmente pacífica.

En las situaciones de cambio social las líneas y direcciones en curso casi nunca están claras y, casi siempre, frente a iniciativas que representan un avance para la transformación y el cambio social se dan otras iniciativas que imponen mecanismos de inmovilismo e involución sociales. Estas son las que hemos querido representar con el título de la sección que en el índice de este número denominamos “Medidas de retroceso en la dirección del cambio social”. Y una de estas medidas es de las que trata el artículo de Carlos Prieto. Allí se dibuja el perfil de una de las líneas más importantes opuestas al cambio desarrolladas por los actuales responsables políticos y económicos con sus acciones y decisiones y todo ello realizado bajo el paraguas de la excusa de tener que encarar la crisis, el paro, el déficit presupuestario, etc. Claramente, ésta es la línea que dibujan las medidas y reformas que afectan al mercado laboral, las condiciones de salario, empleo y despido. Aunque el caso de referencia es el español, fácilmente podemos encontrar si no réplicas de actuación y regulación idénticas en otros gobiernos y países, sí líneas convergentes de actuación en muchos de los países europeos y casi en el conjunto de los países que antes de la crisis se ubicaban en el territorio de mayor acumulación de riqueza y bienestar respecto del conjunto del planeta. Con su artículo, Prieto nos avisa de la vuelta de tuerca que gira hacia un esquema de “antiguo régimen” aplicado ahora en las relaciones sociales para la producción capitalista y que se está imponiendo de manera contundente en la nueva fase de la presente era neoliberal.

En el espacio que habíamos reservado en la estructura característica de *Clivatge* para dar voz a los testimonios directos de la acción social y política, especialmente de los movimientos y protestas sociales, hemos seleccionado el trabajo de Jaume López que, sin formar parte del activismo propio de un movimiento, interpela a los actores políticos de los partidos para que reconozcan el momento actual como un tiempo cargado de señales y llamadas para ir en la dirección de obligatoriamente modificar la forma en la que se ha dado hasta ahora la participación y representación posible en la política institucional. La señal de aviso y la llamada principal que hace el autor consiste en invocar, mediante una interpelación a la política profesional, la necesidad de pensar y proponer vías de participación, representación y acción realmente democráticas.

Por último, el número 2 de *Clivatge* se cierra con la valoración y reseña de dos libros de reciente publicación que, por motivos distintos, pensamos que deben ser tenidos en cuenta para la reflexión sobre el presente y las posibilidades de cambio que en él se inscriben. El primero es *Sociofobia* cuyo autor, Rendueles, pone en cuestión la relación que se da entre las nuevas tecnologías y el uso que hacen de éstas los movimientos sociales. Este libro denuncia que la esperanza de poder alcanzar un mundo sin capitalismo o un mundo mejor no se asegura con las relaciones que activan las nuevas tecnologías por más que haya dado frutos positivos para el potencial activista de los movimientos sociales, porque estas nuevas formas tecnológicas de relación y activismo incluyen también efectos negativos de los que no se está dando suficiente cuenta. El segundo libro que destacamos, *Inmigración y ciudadanos* de Sassen, lo hacemos porque revisa una cuestión que creemos va a ser clave en nuestra valoración del presente, esto es, el conjunto de desplazamientos de la población y los procesos migratorios que se han dado en el interior y hacia el exterior de Europa durante los dos últimos siglos y que, en parte importante, explican la realidad de la fisionomía de los estados europeos actuales. El libro nos invita, también, a imponer desde nuestro papel de ciudadanos de la actual Unión Europea cambios en la cultura y en la legislación: nos orienta a percibir de otra manera a los que llegan a compartir con nosotros un mismo territorio y a exigir a nuestros gobiernos el desarrollo de otras normas y formas de acogida para recibir -en condiciones que verdaderamente puedan ser calificadas como humanas- a los protagonistas de los actuales desplazamientos de la población, ya sea porque huyen de dificultades económicas o del peligro inminente de guerras o persecuciones políticas.

Finalmente, los que promocionamos con nuestro empeño la publicación de *Clivatge* esperamos contribuir con esta segunda entrega, aunque sea mínimamente, en la labor de sacar a la luz ideas y proyectos que nos permitan avanzar en el conocimiento de la sociedad y el mundo que habitamos para transformarlo.